

77

CONFIANZA E IMAGINACIÓN

José Agustín Goytisolo

En contra de los augurios de un sector, por suerte minoritario, de pesimistas y de catastrofistas históricos, Barcelona no dejó de crecer ni de ponerse guapa después de los Juegos Olímpicos de 1992.

Casi recién apagada la llama de los Juegos, y en un difícil momento de recesión económica, aquí y en toda Europa, el número de licencias de obras otorgadas, igualaba el número de las concedidas en 1990: estoy hablando de 1993, con lo que se demostraba que la ciudad seguía viva, confiando en su futuro y en sus posibilidades como un gran metrópolis que es.

Así, en el Frente Marítimo, se van a construir 3.000 nuevos pisos asequibles a muchos bolsillos, especialmente a los de los jóvenes que no han hallado aún su primera vivienda: esos 3.000 nuevos pisos más baratos son casi el doble de los más caros de la Villa Olímpica, y tendrán sus equipamientos, amén de un gran parque, casi del doble de la superficie del parque de l'Escorxador o de Joan Miró.

La prolongación de la Diagonal hasta el mar libera terrenos capaces de 5.000 viviendas más, y otras 8.000 en Sant Andreu-Sagrera. Estos éxitos se deben a la imaginación y a la confianza en su ciudad que siempre ha tenido Pasqual Maragall.